

¿Tocó Fondo la Economía Cubana?

por

Jorge A. Sanguinety

Esta pregunta me la hacen con frecuencia y mi respuesta tiene dos partes. La primera es que una economía no tiene fondo; ningún economista formuló la teoría del fondo de una economía. Las economías no son barriles ni océanos. O sea, las economías de los países pueden decaer indefinidamente, hasta llegar a una sociedad paleolítica y más allá. La otra parte de la respuesta es que es mejor preguntarnos si la economía cubana ya detuvo su caída, y si se está recuperando o el deterioro continúa.

De acuerdo con un cable reciente de Prensa Latina confirmando declaraciones de un funcionario cubano, la economía de la isla experimentó un ligero crecimiento (0.7 por ciento) en 1994 con relación al año anterior. Esto supuestamente revertiría la crisis económica que, según el mismo cable, hizo que la economía cubana se redujera en un 34.3 por ciento de 1989 a 1993. Estas cifras y algunas otras forman parte de un informe reciente de la Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba, ¡el primero en los últimos seis años! Este análisis está basado en ese cable de Prensa Latina que, como sabemos, es la agencia de noticias del gobierno cubano.

Las cifras que trae el cable hacen dudar que la economía cubana haya efectivamente experimentado una mejoría. La primera razón es que el crecimiento que se registra es del total del Producto Interno Bruto (PIB) y no se menciona el Producto Social Global (PSG), lo que me hace sospechar que se están manipulando las cifras para dar una impresión falsa sobre la economía. El PIB es una medida de la actividad económica que sigue la metodología occidental, mientras que el PSG es la medida de actividad económica tradicional de las economías marxistas. La diferencia esencial es fácil de comprender. El PIB incluye todo tipo de actividad de creación de bienes así como de servicios, mientras que el PSG excluye los servicios. Por ejemplo, el PIB y el PSG incluyen el valor generado en la producción de ropa (un bien material), pero sólo el PIB incluye el valor generado en los servicios turísticos.

Esto por sí solo significa que si la Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba hubiese medido la actividad económica en términos del PSG como siempre hizo y no del PIB, la comparación posiblemente indicaría una caída adicional y no una recuperación. Economistas con gran experiencia en las cuentas nacionales de Cuba como Carmelo Mesa Lago y Jorge Pérez López advierten que la medida del PSG incluye duplicaciones que tienden a distorsionar o inflar esa medida. Esto le restaría fuerza a la hipótesis de que la caída continuó en 1994, si la distorsión fuera lo suficientemente fuerte. Sin embargo, es difícil que tales distorsiones puedan compensar el efecto de la inclusión de los servicios, lo cual deja el argumento inicial intacto, o sea no se puede confirmar que la economía cubana haya tenido una recuperación. De hecho, es muy posible que de 1989 a 1993 haya caído más que el 34.3 por ciento registrado y que 1994 mostró una caída adicional y no una recuperación.

Cualquier cosa es válida

¿Por qué el gobierno cubano escogió sólo el PIB para mostrar el estado de la economía cubana? Durante algún tiempo, antes de los últimos seis años, el gobierno cubano daba a conocer ambas estadísticas, o sea la medida del PIB y la del PSG; ¿por qué no continúan ahora con esa tradición? Seguramente porque el gobierno cubano está desesperado por el continuo declinar de la economía, especialmente después de las malísimas noticias sobre la zafra azucarera de 1995. Se ven forzados en hacer cualquier cosa para que no se deteriore aún más la imagen que tratan de proyectar en los ámbitos inversionistas internacionales. Cualquier cosa que se parezca a una buena noticia es válida, incluso una mentira disfrazada con un ardid metodológico.

Julio de 1995